

No torcer el tabaco antes de que llegue al despalillo

Valorada en casi 7 millones de pesos, la escogida de tabaco que se construye en la localidad de Jíquima reporta atrasos por causas que van desde la falta de financiamiento, hasta el déficit de fuerza de trabajo

Texto y fotos: Carmen Rodríguez

Dicen los expertos que para lograr un habano se necesita realizar más de 500 procesos manuales, incluidos los agrícolas y de fábrica. Llevarlo del surco a la boca exige una cadena humana imprevisible, que acompaña los procesos que incluyen su ciclo de producción, desde la preservación y el respeto a una tradición centenaria que pasa por importantes obras: despalillos, escogidas y almacenes.

El tabaco cubano se parece a esta isla donde crece: una obra de arte colectiva, única de su tipo en el mundo, que necesita de todos para preservar su identidad, de ahí la importancia de la nueva y moderna Escogida de Tabaco Tapado que se levanta en la comunidad de Jíquima, en el municipio de Cabaiguán, una inversión de 6 900 000 pesos, que ha arrastrado serios atrasos en el cronograma de ejecución.

“La obra nació con problemas. Comenzó en junio del 2018, pero en ese año solo se pudieron ejecutar 768 000 pesos en labores de movimiento de tierra y se perdió el resto del financiamiento”, explica José Hayes González, director de Desarrollo de la Empresa de Acopio y Beneficio de Tabaco de Sancti Spiritus.

DE ATRASOS Y OTROS ASUNTOS

El mejoramiento de la infraestructura para beneficio del tabaco tapado ha sido un problema gordo para los directivos de Tabacuba, que vieron en la nueva inversión una forma de incrementar la capacidad y llegar a procesar en el año unas 300 toneladas de la hoja, un producto destinado a la colección de capas para los habanos de exportación.

Perfilada con estructuras metálicas elaboradas en la provincia de Las Tunas, el nuevo centro dispondrá de ocho naves destinadas a las diferentes fases del beneficio: cura controlada, escogida, engavillado, clasificada,

producto terminado y almacenamiento; además de la edificación de todo el edificio socio-administrativo y la urbanización interna.

“Se dejaron de ejecutar por parte de la fuerza constructora, en este caso la Empresa de Construcción y Montaje, más de un millón de pesos. En ese momento la explicación fue la necesidad de desviar brazos para la recuperación de las viviendas afectadas por el huracán Irma y la reconstrucción del puente de Zaza del Medio”, acota Hayes, mientras constata a pie de obra cómo las pilas de estructuras metálicas descienden a medida que toman forma las naves que se levantan.

Como bien hizo notar el primer ministro cubano Manuel Marrero Cruz, a propósito de la visita a la construcción de la Escogida de Tabaco Tapado de Jíquima de Peláez, allí, a pesar de contar con la mayoría de los recursos materiales, son evidentes los atrasos de una obra que debió concluirse en diciembre, pero que se resintió, sobre todo, por el poco financiamiento aprobado para contratar fuerza de trabajo. “Aquí falló algo en el proceso inversionista —apuntaba Marrero en aquella ocasión—, esta obra es una incertidumbre, hay un problema de plan y falta de gestión que obstaculiza el avance de la misma y eso hay que resolverlo”.

“En el 2019 se debían ejecutar 2 200 000 pesos, pero no se llegó a esa cifra y las principales afectaciones fueron la falta de suministros de hormigón para la cimentación y el déficit de combustible para el traslado de los recursos, así como dificultades con los equipos de izaje a causa del poco diésel disponible, que era a veces de 50 litros, cuya mitad se consumía solo con el viaje hasta la bomba de petróleo”, expone Hayes.

¿POCA GESTIÓN O ESCASEZ DE BRAZOS?

A frota limpia los hombres de la Brigada No. 1 del Micons dan los puntos finales al piso de cemento de una de las naves de cura y de escogida que tendrá el complejo dedi-



La falta de grúa para el izaje en algunas ocasiones ha limitado el avance de la obra.

cado al beneficio del tabaco. Unos metros más allá, otros encabillan los que serán los cimientos de uno de los locales.

En la futura escogida de Jíquima, programada para concluir este año, se han ejecutado hasta la fecha labores de movimiento de tierra, cimentación y montaje de estructuras por valor de 2 700 000 pesos.

Lázaro Barroso, al frente de la Brigada No. 1, asegura que durante el pasado año hubo afectaciones notables. “Faltaron algunos recursos y hubo decisiones que no tuvieron que ver con el Micons y sí con la Empresa de Estructuras Metálicas de Las Tunas (Metunas). Hoy tenemos tres frentes de trabajo abiertos; se montan accesorios para las naves, pero hay dificultades con la grúa parada por combustible, lo que limita las labores de izaje, se trabaja en la estructura y también en la cimentación de la balsa de una de las naves, pero ya hemos presentado problemas con el alambre y los electrodos”.

“En estos momentos los brazos que tenemos son suficientes, hay dinero para contratar más y esta se podrá incrementar a medida que la obra avance”, precisa Laura Ríos, al frente de la Brigada No. 2 de la Construcción.

El 2020 comenzó con indecisiones dentro de una obra que, por lo que representa para la economía, deberá concluirse este año. La misma, desde sus comienzos fue marcada, además, por el incumplimiento del cronograma de ejecución a partir de chapucerías de inversionistas, contratistas y también de los ejecutores, fallas en la llegada de los insumos y la falta de negociación con Metunas.

“Con el ínfimo financiamiento que se había otorgado a inicios del año, lógicamente se contratan los constructores necesarios para ejecutar esa cantidad, so pena de correr el riesgo de que cuando llegara el otro dinero ya el Micons tuviera la fuerza disponible en

otra obra”, aclara al respecto Javier Brito Pérez, coordinador gubernamental para los programas constructivos.

La solución llegó tras la sugerencia dejada en la última visita de Gobierno a la provincia, pues recientemente se aprobaron por parte de la Organización Superior de Dirección Empresarial (OSDE) de la Agricultura los 4 200 000 pesos que restan para su terminación durante el año en curso.

“Con lo anterior resultaba imposible terminar y hubo entonces que reprogramarla. Cuando una inversión está conciliada y bien preparada no puede tener atrasos. Hoy ya está puesto allí lo que faltaba, aunque todavía tenemos que limar cosas como el abasto de combustible, la presencia de la grúa y que no se pare el suministro de hormigón. Hay que acabarla porque ya no hay justificaciones: están los recursos, la mano de obra y el dinero para pagar”, precisa Hayes.

En materia de inversiones todo lo anterior es más de lo mismo: otro ejemplo de mala planificación, falta de control, de gestión y de organización, sin tener en cuenta que la prioridad de esa obra, que prestará servicio a unos 80 productores de la hoja, no es un capricho de nadie; ni lo es el hecho de seguir apostando por el desarrollo de la industria tabacalera cubana.

En este caso se trata de no permitir que alguien intente torcer el tabaco antes de que llegue al despalillo y darle valor de uso a una inversión que mucho reportaría a la economía para la siguiente recolección de tabaco tapado, modalidad en la que Sancti Spiritus se codea, al igual que en la de sol en palo, entre las principales productoras del país y que podrá aportar en una campaña unas 300 toneladas de tabaco con una calidad inmejorable. Al mismo tiempo, representa una valiosa fuente de empleo para alrededor de 250 personas, muchas de ellas mujeres.



Constructores se encuentran en la fase de montaje de las estructuras metálicas de tres de las naves de la escogida de Jíquima.